

SÓLLER

SEMAMARIO INDEPENDIENTE

SEMI INDEF

Ch. D. Salvador Ros
Biblioteca Provincial
Palma

FUNDADOR Y DIRECTOR: D. Juan Marqués Arbón.

REDACTOR-JEFE: D. Danián Mayol Aicover.

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN: calle de San Bartolomé n.º 17.-SÓLLER (BALIARES)

Sección Literaria

DELICIAS DEL HOGAR

Hace frío; en las chimeneas de las casas arde la leña irradiando luz y calor que confortan a la familia que por las noches descansa de su trabajo.

La esposa cuenta a su compañero las mil agudezas que entre día ha hecho el pequeñín que en sus brazos descansa; éste, como si entendiera el lenguaje de la madre, alarga sus manitas regordetas y sonrosadas para acariciar al padre que con cariño le besa; y extasiados los dos esposos contemplan a... ¡su serafín! y sienten que el lazo que un día les identificó se estrecha cada vez más, y la corriente del amor que pasa del uno al corazón del otro hace que, si quiera por unas horas, olviden las tristezas y amargas realidades de la vida.

Más allá, el mayorcito que todo el día brincó y enredó, cansado de sus proezas, salta al cuello del padre y le pide con gracia y mimo que le refiera un cuento, y éste, después de formal promesa del chico de no disgustar más a su madre con sus picardías, teje una historia al alcance de aquella infantil inteligencia, historia tan exenta de lógica como llena de principios de moral, que dice al niño que el robar es malo, que la crueldad con los animales hace del hombre un tirano, que debe amar a Dios porque le ha dado un padre y una madre que le cuidan con tanto cariño. Todas estas y otras muchas máximas, que encierran los más altos deberes, aprende insensiblemente el hijo de los autorizados labios del padre, quien los expone en forma delicada, persuasiva y amena.

Dichoso el hombre que aprendió a saborear los gozos de la familia, tan delicados, tan limpios, tan legítimos, que de tantos disgustos compensan y hacen de la casa un pequeño anticipado paraíso.

Lástima que la mayor parte no sepan encontrar tan hondos y exquisitos placeres y necesiten para ser felices respirar la atmósfera viciada y corrupta del casino, saturada del humo de los cigarrillos y de los vapores del alcohol.

En el seno de la familia, al amor de la lumbre, cercado de sus hijos y de la dulce compañera que Dios le deparó, respira el hombre un ambiente de amor y ternura, ¡se siente amado! y es esto tan dulce que, después de Dios, es lo único que hace llevaderas las penas y sinsabores; es la gota de miel que deposita el Señor en el corazón de las familias que cumplen con su deber. Sí, no lo dudemos, recompensa son del cielo las sabrosas, inefables y purísimas *delicias del hogar*.

FRANCISCA GRIMALT

Manacor, Marzo 1920.

A SAN JOSÉ

(CÁNTICO PARA SU CONFERENCIA)

¡Oh José, soberano Patriarca!
¡Oh Varón entre todos el justo!
Cuanto tiene más caro y angusto
Puso Dios en tu humilde taller.
Tú tan fiel al divino Monarca
Su depósito sacro tuviste,
Que de cuanto en sus reinos existe
El te entrega el inmenso poder.

La Virgen de las virgenes
Que guarda más celoso,
Con título de esposo
Confiétela el Señor.

✠

D. Antonio J. Ferrer Barceló
falleció en esta ciudad el día 7 del corriente, a las cinco de la mañana,
A LA EDAD DE 57 AÑOS
HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

(E. P. D.)

Sus desconsolados madre, D.^{ca} María Barceló Ferrer; hermanas D.^{ca} Antonia María y D.^{ca} Marta (ausentes); hermanos políticos, D. Guillermo Deyá, D. Cristóbal Ferrer y D. Pedro A. Rullán; sobrinos, primos, primas y demás parientes, participan a sus amigos y conocidos tan irreparable pérdida y les suplican tengan el alma del finado presente en sus oraciones, por lo que recibirán especial favor.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis se ha dignado conceder 50 días de indulgencia a todos los fieles por cada Misa, Comunión o parte de Rosario que apliquen en sufragio del alma del finado.

Y como lirios cándidos
En una misma fuente
Unisteis solamente
Fragancias y candor.

Si Dios a su Unigénito
Nos dió de Virgen Madre,
Con título de padre
Confióle a su bondad.

Y tú al divino párvulo
Cuidastes humilde y tierno,
Con ánimo paterno
Y patria autoridad.

Así del gran misterio
Tú fuiste el confidente,
Callado, reverente,
Absorto en oración.

Oculto en lo recóndito,
Cual velo del Santuario,
Cubriste el incensario
De interna adoración.

¡Oh José! pues tu cetro hoy abarca
Cuanto ser lo creado comprende
A la Iglesia tú ampara y defiende,
Que te aclama Patrono sin par.

Y pues siempre ¡oh sublime Patriarca!
Te complace lo humilde y modesto,
Esa grey que a tus plantas se ha puesto
Tú querrás bendecir y guardar.

MIGUEL COSTA, PBR.

Tribuna pública

Por el mismo camino... a pie firme y no escurriendo el bulto

Al releer unas cuartillas que, en cuanto a chirigota y chanco, no le iban en zaga a las que Vd. me dedicó domingo pasado, noto con disgusto que no me dirijo a un ciudadano cualquiera, sino a un cura, a un ministro del Señor, a un Rdo. sacerdote que me quiere... y ese no sé qué de cristiano que invade mi ser, que hizo escandalizar a mi alma al saber que todo un Director de un «Centro Obrero Católico», votó a favor de un candidato, alma y honor de una coalición que ampara y ayuda, en nuestra ciudad, a la formación y prosperidad de una Federación *no católica*, autora entre otros muchos desmanes, de la huelga de Octubre; ese no sé qué, repito, que me hace respetar las cosas sagradas, me obliga a romper mis cuartillas y quemarlas. No siendo así, otro gallo cantaría. No obstante, le agradezco las cariñosas frases que me dedica en su último artículo; mas he de confesarle, y no quisiera le molestara mi juicio, que la chanza y chirigota no me parecen

apropiadas, dada la seriedad e importancia del asunto que tratamos. Y basta de prólogo.

Veo, Sr. Garau, que Vd. no quiso comprender mi artículo y que aguzado, por un punzón... ya se fué por la tangente en su primero, y luego escurrió Vd. el bulto en su segundo.

Por lo visto, su especialidad consiste en lanzar retos por doquier, y admirado al ver como todo un «gallardo mozo» se atreve a coger la pluma, que no lo hubiera hecho, si Vd. no da a la publicidad su primer artículo, para censurarle su proceder, le suelta de buenas a primeras una apuesta... ¿es eso, proceder lógicamente?... ¿es esa la lógica que Vd. pretende enseñarme?... ¡Vaya, Sr. Garau!... Pero Vd. se cree que por unas pesetas me voy a callar y darle, porque sí, la razón? No, Vd. faltó votando a favor de aquella coalición. Allí no podía considerarse más que dos factores: un Director de un Centro Obrero Católico y una coalición en la que entraba una agrupación diametralmente opuesta a la suya.

Debo manifestarle, por si Vd. lo ignora—que no puede ni creo que haya en Vd. tal ignorancia—que, según frase que puedo testimoniar, de una importante (para su partido) personalidad ideológica, el honor de la coalición quedaba a salvo con la victoria de su candidato. Es más: socialistas contrarios a su obra proclamaban su victoria como cosa suya; y estos fueron los que, en voz muy alta, alababan su proceder y sonreíanse más tarde al hablar de su libre ciudadanía... ¡Ciudadano libre!... se tragó Vd. todo el anzuelo.

Yo creo, que ante tales demostraciones, pretender considerarse inhibido de toda acción punible, es completamente inadmisibles. De Vd. dependerá tal vez que ese Centro socialista cobre ánimos y renueve actos que traigan otra vez a Sóller momentos aciagos, y lágrimas, y quejas...; que la nueva vida social solterense, siga diferente cauce al que le tenía señalado la gente de orden de nuestro querido valle, y, finalmente, su proceder puede llevar hasta al mismo corazón de los más partidarios y celosos investigadores de la propagación cristiana, la indiferencia a todo lo bueno y transigencia a todo lo malo; si, tal vez por su voto, esa semilla que vino a sembrar un día, en nuestra querida ciudad, el compañero Bisbal, funesto por sus ideas contrarias al Centro Obrero Católico, y regada, abonada y amparada por su candidato—que, según se dice, hasta los mismos muebles regaló a la referida Federación, a más de haber alentado el

mismo los desórdenes de Octubre, dé, el día de mañana, frutos que no sean tan sabrosos como Vd. lo desea.

Y puede Vd. seguir anotando nombres y apellidos de algunos señores adheridos a su causa, que por una sola adhesión, le hacen a Vd. culpable.

El tambaleo que Vd. supone en mi último artículo, es debido: primero, a afirmar rotundamente haber Vd. faltado votando un candidato que es alma y honor de la coalición; sostén y apoyo de un Centro contrario al suyo, cuya funesta actuación bien conoce todo Sóller. Luego hay consejo, indulgencia cristiana, a un mal ya inevitable, previniéndole desde luego las consecuencias que pudieren sobrevenir; y por fin, la ignorancia que Vd. me supone, es debida a que no puedo, moralmente, apreciarle el grado de su falta, no siendo, como le dije, asunto éste de mi incumbencia. ¿Quién será de los dos el tambaleado?... ¡Por Dios, Sr. Garau! Si yo me tambaleo ¿qué es lo que hace Vd., señor mío? Lo mismo salta que corre; se para, grita y huye; me lame, ofende y zahiere; me reta, se escurre y apuesta...

Y en cuanto a esta apuesta ¿qué mejor tribunal que el propuesto por el «Ciudadano de orden»? Sepa Vd. señor Garau, que el día en que dicho tribunal, después de oír las partes contendientes, falle desfavorablemente mi defendida causa, el de la *muy lógica censura* le entregará, muy a su gusto, las pesetas que Vd. apuesta, advirtiéndole que no me fastidiará en lo más mínimo la pérdida de dicha apuesta extravagante; antes al contrario, veré con sumo gusto que el mal no estriba en la protección y ayuda a esos socialistas, ni por consiguiente, en el bolcheviquismo, y que siendo nosotros buenos, y buenos los que creíamos malos, podremos vivir en un segundo paraíso libre de toda hipocresía. Mas, no se alegre Vd. el tribunal asignado no aprobará, seguramente, el haber votado, como Director de un «Centro Obrero Católico», a favor de un candidato, alma y honor de una coalición que sostiene, ampara y dirige, un Centro que sigue, entre otras instrucciones, las de un tal Compañero Bisbal, conocido por sus propagandas disolventes.

Debo manifestarle que no seguiré inculpándole más desde las columnas del SÓLLER, pues para yo mismo, y para la opinión de que me considero apoyado, el darle más argumentos equivaldría a machacar en hierro frío y resultaría tarea pesada el rebatir tan rudo clavo, maxime cuando nuestra discusión toma un cariz distinto del que teníamos trazado.

Personalmente, ya sabe le quiere y respeta, y es ¡quien sabe! el más fiel de sus amigos.

R. OLIVER FERRÁ.

Los socialistas sollerenses en las pasadas elecciones

En un artículo intitulado «Comentando una frase y un reto» y firmado por *Un ciudadano de orden*, inserto en el último número de este semanario, aparecen varias falsedades, que para el buen prestigio de la *Agrupación Socialista* de Sóller me veo en el caso de aclarar.

El citado *Ciudadano de orden*, pretendiendo analizar a la coalición opuesta

al maurismo, dice: «... una coalición política social que aquí padecemos, compuesta de conservadores, liberales, reformistas, socialistas y sindicalistas...» y esto aunque pese al mentado *Ciudadano* es una falsedad que debe rectificarse si quiere que sus artículos acampen en un valle virgen de mentiras, calumnias y necedades.

Porque vamos en partes: O el *Ciudadano de orden* no sabe lo que es socialismo, ni sindicalismo, o en sus artículos hay una segunda y mala intención de engañar al lector con maquiavélicas combinaciones.

Para que el *Partido Socialista* se incorporara en una Coalición reaccionaria, eran necesarias dos importantes cosas. Primera. El que la *Agrupación* lo acordara. Segunda. El que la misma pudiera acudir a la lucha coaligada con tales elementos.

Pero examinado el primer punto veremos que la *Agrupación Socialista* de Sóller antes de la contienda electoral, acordó en Junta general no acudir a la lucha, lo cual puede comprobar el *Ciudadano* en el libro de actas de dicha Sociedad.

En cuanto al segundo punto, distinguido compañero, es necesario reconocer su ignorancia en asuntos sociales, pues en el último Congreso Nacional del «Partido Socialista Obrero Español», celebrado en los días 8 y siguientes de Diciembre de 1919, se acordó por unanimidad que «El Partido Socialista no se coaligara en elecciones algunas con ningún partido burgués», y como quiera que, salvo el Socialista, todos los demás partidos políticos son burgueses, deduciremos con sistemática lógica que los socialistas no podíamos ir unidos con la coalición por dos causas:

Primera. Por haber acordado no acudir a la lucha electoral, en Junta general extraordinaria, y Segunda. Por no poder coaligarnos con los conservadores, liberales y reformistas, por mandato del Congreso Socialista último.

En cuanto a los Sindicalistas, siento decirle, que o es Vd. un necio, o está loco de remate, o padece de encefalitis letárgica.

¿En dónde se hallan, *Ciudadano de orden*, en dónde se hallan, los Sindicalistas de Sóller?

¿Qué personalidades forman el Sindicalismo sollerense?

Se cayó en el garlito, amigo. Ni en Sóller hay sindicalista alguno, ni casi nadie sabe lo que es Sindicalismo, incluso usted.

Y digo que usted lo desconoce completamente porque: ¿Qué es Sindicalismo? El Sindicalismo es una idealidad, cuyos fines son la emancipación de los obreros por medio de la acción directa, y el absorber la política y toda clase de Estado, por entender que el Poder es el verdugo del Pueblo obrero, y que para que éste se emancipe es necesario suprimirlo.

Entonces, *Ciudadano de orden*, si el Sindicalismo es antitético con la política, ¿cómo pueden los Sindicalistas acudir a una lucha electoral?

Retíquese, caro amigo, todas las aberraciones con que ha incurrido, y otra vez, antes de apelar a la mentira para inferir calumnias a persona o cosa determinada, procure estudiar y aprender las lecciones fundamentales del actual estado social, y así, no se repetirá el deplorable caso de caer en el ridículo ante los propios ojos del pueblo que oye, vé y siente.

FELIPE XAMENA

(De la Agrupación Socialista de Sóller)

SEGUNDA CARTA ABIERTA

Sr. D. Antonio J. Garau

Leímos la carta que nos dedicó en el «Sóller» del 6 pasado y le damos expresivas gracias por su «sincera benevolencia».

Por si fuera ironía aquello de la nota saliente en el concierto social sollerense, tome Vd. nota—y márquela fuerte, por-

que es alta—de que no motivó dimisión alguna nuestra elección para la Directiva del Centro Obrero, ni, que sepamos, fué a disgusto de nadie.

Ya sabíamos, antes que nos lo dijera, que es Vd. un guerrillero viejo, lo cual le hace superior a los noveles porque, claro está, como a fuerza de pisar el terreno lo conoce perfectamente, ello es una gran ventaja para escaparse por cualquier atajo ante algún ataque defensivo del adversario. Como polemista empezamos a conocerle cuando publicaba aquellos artículos vapuleando a cierto personaje de la coalición que Vd. ahora apoya, y la verdad que entonces nos agradaba mucho, pero no porque fuera de los «nuestros»—como seguramente dirá algún...inocente—sino porque entonces estaba Vd. en lo cierto y defendía a muy respetables personas y cosas; pero ahora...ahora ratificamos totalmente nuestra primera carta, por la sencilla razón de que Vd. no nos ha convencido.

No habiendo Vd. refutado ni demostrado la erroneidad de ninguno de los conceptos expuestos por nosotros en dicha primera carta, quedan todos en pie hasta que Vd., dejándose de *bizarrias* y de castillos de papel, pruebe claramente que son falsos o, por lo menos, que estamos equivocados sustentándolos.

Y refiriéndonos a su P. D., hemos de decirle sencillamente que estuvo usted muy desacertado al publicar el artículo del 21 Febrero. Porque ¿a qué venía hablar tanto de mauristas y pintarles como enemigos de la escuela si únicamente pretendía que se apoyara la obra del Centro? ¿No hay muchos mauristas protectores de aquella casa? ¿No hubiera sido mejor, que en vez de tanto romance como hizo Vd. con la Dalila, solicitar y hasta encarecer a los sollerenses dispensaran buena acogida a las papeletas? Sinceramente creemos que sí y positivamente sabemos que hubieran salido ganando el Centro, la escuela y... usted.

LOS DIMISIONARIOS

Sóller, 11 Marzo de 1920

TÉNGANSE TODOS

En una acotación marginal a esa mi carta que el amigo P. me remite leo con la consiguiente sorpresa: «Publicala en el próximo número, que ella posiblemente dará alguna luz y hará que eso termine o tome mejor sesgo». Ahí va, pues, la carta; por supuesto que bajo la responsabilidad de mi amigo y mía, y sin intención de tomar parte en las regatas.

Querido amigo: Me preguntas si ocu-

re alguna novedad en Sóller. Ninguna, como no sea que nuestras montañas amanecieron nevadas; que sigue a paso lento la iniciada reforma de la plaza de la Constitución; que muere bastante gente, pero sin gripe y como de casualidad. ¡Ah! Y que en nuestro simpático semanario SÓLLER se viene sosteniendo, desde hace unas semanas, una especie de polémica, o más bien tiroteo de artículos, sin importancia ninguna, si no fuere por la calidad de las personas que intervienen y por los desastrosos resultados que preveo. Porque versa sobre una de tantas incidencias de la pasada lucha electoral, y ya sabes tú como suelen ser de enconadas esas luchas en todos los pueblos de esta, muy digna de mejor suerte, nuestra nación española. Lucha sin programa, lucha de caciques, que empiezan a tirar a manos llenas piropos, alquileres, cancelación de deudas, derechos de agua, aumento de jornal, vino, dinero, y acaban por tirarse por la cabeza el uno al otro los engañados carneros que acudieron a las urnas.

El caso es éste: El director o consiliario del Circulo Católico de Obreros, con grandes precauciones, votó por la coalición que habían formado los partidos datista, liberal, reformista y socialista para poder sacar triunfante a un candidato datista. ¿Con qué engañifa caería en la trampa? No lo sé. Pero es lo cierto que a los pocos días presentaron su renuncia todos los socios de la Junta Directiva, fundada en que no estimaban decoroso pertenecer a una sociedad obrera cuyo director, sin motivo conocido, daba su voto al candidato patrocinado por sus amigos y antipodas los socialistas. Y que entonces el director empuñó la pluma y publicó a los cuatro vientos que él es libre para votar por quien quiera, y que él apuesta, no sé cuanto, a que no se le cita una disposición de los Prelados que le desapruebe el voto emitido.

Deseo, mi amigo, que me escribas si no te parece gallarda la declaración de este Sr. Director. El declaró, es cierto, que votaría por los mauristas, después declaró haber votado por los mauristas, después, al sentirse descubierto, confesó de plano la verdad. ¡Bien. ¿Y qué hay con eso? Un amafio muy común, no pocas veces justificado, que le sirvió empero de muletilla para erguirse y realizar el consabido gesto.

A mí me huele muy mal eso de apelar al testimonio de nuestros venerables Prelados en nimiedades tontas como las que motivaron esa polémica, y más cuando, con la irreverente frescura que lo hizo uno de los contrincantes, no parece que se pudiera usar peores formas si se apelara al fallo del tabernero y de su

negro. Como aquello también de decir que todos los señores Sacerdotes, al enterarse del voto de su compañero, hicieron la señal de la cruz. Yo que con frecuencia ando con ellos, francamente, ni vi el pecado ni la señal de la cruz. En fin, que el aeroplano se había elevado a tan poca altura, que hubo de caer, y sin haber lugar al magnífico planeo que distingue a una caída con gracia.

No, señor, no hubo tal pecado, ni motivo de apelación de ningún fallo, ni pugna con las disposiciones eclesiásticas que rigen para la emisión del voto. Porque aquel señor no votó a un socialista, sino a un datista; no votó a un enemigo de la Iglesia, sino a un candidato que bien o mal cumple sus deberes de cristiano; no votó un programa de partido, sino a un concejal sin consecuencias; no votó un principio, sino un medio que el interesado se sabrá de qué, y Dios con todos.

En lo que mira a que el Director del Centro Obrero (así oigo que lo llaman), fundado con el fin de contrarrestar la propaganda de la Federación, diese su voto al candidato presentado por los socialistas, y tachado desde hace buen rato de andar en tratos con ellos; tiene ya ciertos visos de travesura, que no apruebo ni desapruuebo, sencillamente porque a mí ni me toca ni me gusta entremeterme en si es albarda o jaez. Pero perdona, mi amigo, que cada vez que pienso en esta circunstancia, me asalte con insistencia abrumadora el recuerdo de Acáz, Rey de Israel, quien, según leemos en el Libro Cuarto de los Reyes, sacrificó a los ídolos su propio hijo.

Mas tú, amigo, que, encerrado siempre en tu estudio, habitas las regiones serenas del pensamiento, comprenderás lo exagerado de la comparación y la poca o ninguna trascendencia que para la futura marcha de esta sociedad obrera tiene el hecho que acabo de referirte con toda sinceridad, y tengo la seguridad de que tú, maurista ferviente y apóstol de la democracia cristiana, si los hubieses a mano cogieras por la solapa a estos socios dimitentes y les dirías con las mismas o parecidas palabras de Monsieur Pottier, eminente sociólogo y Consiliario pontificio de la Acción social católica italiana: Los que todavía hoy, en presencia de la avalancha que se nos viene encima, con su repugnante caciquerismo y sus menudas diferencias sobre detalles sin importancia, o fuera de toda intención o realidad, descuidan la sustancia de las cosas y las necesidades imperiosas del momento, hacen como el labrador que se entretiene en pelar ranas en el prado, mientras su ganado arde en



D. Damián Orell y Castañer

Falleció en esta ciudad el día 8 de Marzo de 1920

A LA EDAD DE 71 AÑOS

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

—(A. E. R. I. P.)—

Sus desconsolados hijos, D. Jaime, D.^a María, D.^a Magdalena y D.^a Ana; hija política, D.^a Jerónima Casanovas; hermanos, D. Jaime y D.^a Isabel; primos, sobrinos y demás familia, participan a sus amistades tan sensible pérdida y les ruegan lo tengan presente en sus oraciones, por lo que les quedarán agradecidos.

Los Excmos. e Ilmos. Sres. Cardenal Primado, Nuncio de Su Santidad en España y Obispos de Mallorca y de Sión, han concedido, respectivamente, 200, 100 y 50 días de indulgencia, a los fieles de su jurisdicción, por cada Misa que oyeren, parte de Rosario que rezaren o Comunión que ofrecieren en bien del alma del difunto.

el establo. En esas cosas y en las demás, «guarda e passa».

Con esto y lo que, por no cansarte, me dejo en el tintero se despide de títu fidelísimo amigo.

M.

A LOS LECTORES DEL "SOLLER,"

Visto el sesgo que se da a la entablada discusión y cuánto en ella se permite, por prudencia me retiro de la contienda.

ANTONIO J. GARAU PBR.

Crónica Local

La sociedad «Fomento del Turismo» se ha dirigido a las compañías de los ferrocarriles de esta isla en súplica de que acordaran la expedición de billetes de turismo en 1.ª y 2.ª clase, de ida y vuelta, valederos desde el medio día de los sábados a los lunes por la mañana, en todas las líneas.

Contestaron a la comunicación de la expresada sociedad la compañía «Ferrocarril de Sóller» manifestando que tiene ya en estudio dicho servicio, y la de los «Ferrocarriles de Mallorca» que acepta la idea y promete igualmente estudiarla.

A nuestro modo de ver—y tiempo ha en el terreno particular lo hemos apoyado en cuantas ocasiones se nos presentaron—los billetes de ida y vuelta deberían estar establecidos no sólo para los turistas sino que para el público en general, con objeto de darle facilidades que indudablemente redundarían en beneficio de la Compañía. La razón en que suelen apoyarse quienes son partidarios de que continúe el *statu quo*, no puede ser más inocente y anticuada: dicen que es inútil la innovación por cuanto, con o sin billete de ida y vuelta, los mismos que se van deben irremisiblemente regresar, y en tal caso la rebaja que se les haga en el precio puede considerarse pérdida que se evita continuando éste como rige en la actualidad.

Pero, ¿y el gran número de pasajeros que por cualquier motivo, el más baladí, a Palma irían aprovechando de la rebaja, si existiera, y ahora porque no existe dejan de ir? Puede que nos equivoquemos en el cálculo, pero es nuestra íntima convicción que si se dieran al público facilidades—y de las más eficaces sería la baratura en los pasajes—el público, que ya viaja hoy mucho por la comodidad y el ahorro de tiempo comparando con los tiempos de las diligencias, viajaría todavía más.

Abriamos la esperanza de que nuestra compañía ferroviaria, después del estudio que está realizando ahora, se decidirá a establecer el servicio que de un modo excepcional interesa el «Fomento del Turismo», para la generalidad de los que viajan en el trén en los mencionados días o en cualesquiera otros que algún suceso extraordinario puede ser un estímulo para viajar.

No ha sido posible dar al proyecto de celebrar una solemne Fiesta del Arbol en esta ciudad, con motivo de la acordada plantación de árboles en el arenal *d'En Repic*, expuesto en nuestra crónica anterior, la deseada realización. Mereció la aprobación general del Ayuntamiento y del público que nos lee nuestra proposición; pero fué portador de dichos árboles, en número de cuarenta, el vapor que llegó a Palma el lunes, y como hacía ya algún tiempo que estaban arrancados y no se podía demorar más su plantación, estando, por otra parte, la estación excesivamente avanzada, no hubo más remedio que plantarlos de seguida.

Y fueron plantados el miércoles, sin dilación, por la brigada municipal.

Sentimos, y sienten muchos vecinos con nosotros, que no haya podido aprovecharse esta vez una tan excelente ocasión para celebrar esa fiesta de cultura, con la que, además de darse cumplimiento a lo que la Ley previene, se inculcan a los jóvenes sanas ideas y se les estimula para que amen y respeten las plantas, que son al mismo tiempo que un gran adorno en los campos y poblados, gran fuente de salud y de beneficios para todos.

La concurrencia de fieles a los sermones cuaresmales que predica en la iglesia parroquial de esta ciudad el Reverendo P. Mudo, de los SS. CC., ha ido aumentando a medida que ha avanzado este tiempo de cuaresma, y de un modo especial desde que empezó la novena preparatoria de la fiesta que ha de celebrarse solemnemente el viernes próximo en honor del glorioso patriarca San José.

Sobre todo los domingos por la tarde es numerosísima dicha concurrencia, pues que pueden ir en tal día a escuchar las divinas enseñanzas que con palabra sencilla explica el mencionado orador, aquellas personas que, dedicadas al trabajo, no pueden asistir en los días laborables y las que, por residir en la periferia, a gran distancia del casco de esta población, les es muy molesto y muy difícil venir por las noches a la ciudad.

Anteayer, jueves, trajo el ferrocarril la partida de 10.000 kilogramos de aceite intervenido que saben nuestros lectores tenía pedida al Ministro de Abastecimientos el Ayuntamiento de esta ciudad; y ayer, hechos los preparativos para ello necesarios, se puso a la venta dicho aceite, lo cual se anunció al público por medio de pregón.

Se vende al precio de 1'75 pesetas el litro, que es al que resulta puesto en Sóller una vez contados, además del precio de coste, el transporte, las mermas y todos los demás gastos de la expedición.

El aceite, al decir de los inteligentes, es de buena calidad, y más todavía en relación con el precio a que se expende. La venta continuará, mientras haya existencia de dicho líquido, los martes y viernes de cada semana, de 8 a 12, en los bajos de la Casa Consistorial.

Al dar cuenta en esta crónica de las elecciones municipales que se verificaron el domingo día 8 del próximo pasado mes, hicimos eco de una noticia que circuló en aquellos días acerca de la ilegalidad en la votación que tuvo lugar en el primer distrito y de la protesta que con tal motivo había cursado el partido maurista. Nuestra información cayó como una bomba, y no faltó—como era natural para que no se extinguiera el sonsonete que hace años inició contra nosotros el partido republicano—quien censurara y execrara nuestra «parcialidad».

Pues bien, anteayer, jueves, se reunió la Comisión Provincial y su primer acuerdo, tomado por mayoría de votos, fué el de estimar la reclamación producida por D. Oufre Casasnovas Borrás contra la validez de la elección de concejales en los expresados día y distrito, declarando en consecuencia la nulidad de dicha elección.

Probablemente estará también tildada de parcialidad ahora, como nosotros, la Comisión Provincial.

Los días de calma y ambiente templado, verdaderamente primaveral, que en nuestra penúltima crónica dijimos habían substituído a los tempestuosos

y desapacibles, no duraron más que hasta los últimos de la semana anterior. Ya el sábado reempezaron los nublados y bajas temperaturas, que el domingo se acentuaron muchísimo más cayendo copiosísima nevada que cubrió en poco tiempo y casi por completo los montes circunvecinos.

Estos continúan cubiertos todavía; pero el termómetro ha vuelto a subir, siendo ya más agradable que estos pasados días la temperatura, que en las horas de sol hasta ha llegado hoy a los 16 grados a pesar de las intermitencias de nubes y del fresco viento del N. que casi continuamente ha soplado.

Sección Necrológica

El domingo último sucumbió a la dolorosa enfermedad que desde larga fecha le aquejaba, nuestro paisano y amigo don Antonio Juan Ferrer Barceló, y causó la noticia de su muerte, al ser conocida, penosa impresión entre sus íntimos y demás personas con él relacionadas.

Baja al sepulcro a la edad de 57 años y después de una vida laboriosa en cuanto se lo permitieron sus achaques, habiendo estado primeramente dedicado al negocio en Puerto-Rico, de donde hubo de regresar para tomar la sucesión de la casa que fundara su padre en Marsella, a la muerte de éste. En todas partes vivió fué, por su amabilidad y agradable trato, bien querido de todos los que con él se relacionaron, y de las bondades de su corazón son buena prueba,—si otras no existieran—los legados que hizo en su testamento y que sentimos en este momento no estar autorizados para revelar.

Verificóse el entierro con toda solemnidad el mismo día de la defunción, al anochecer, previo el rezo del rosario en la casa mortuoria, y al acto asistió la comunidad parroquial con cruz alzada y numeroso público. En la mañana del martes celebráronse en la parroquia los funerales, que fueron igualmente solemnes y a los que asistió también numerosa concurrencia.

Descanse en paz el alma del finado y reciban el consuelo de la resignación cristiana su anciana madre, hermanas, hermanos políticos y demás deudos que lloran en estos momentos esta irreparable pérdida, a quienes acompañamos en el sentimiento.

A la edad de 71 años y víctima de penosa dolencia falleció el lunes, confortada su alma con los Santos Sacramentos, nuestro antiguo y apreciado amigo don Damián Orell Castañer, el popular hornero de la calle de Serra, que desde su mocedad demostró su buen criterio y su patriotismo tomando parte activa y siendo compañero entusiasta e infatigable de quienes quisieran empujar a esta su ciudad natal hacia su mejoramiento lo mismo moral que material. Su nombre figuró en todas las empresas, formando parte personalmente de todas las Juntas: fué importante factor para la consecución del servicio de vapor con el *Niny*, y para el auge de la «Defensora Sollerense», y para la instalación de la fábrica del gas, etc., etc. Aún cuando vivió últimamente un tanto retraído de la sociedad por causa del mal que le aquejaba e iba minando poco a poco su existencia, no le tenían olvidado sus buenos amigos, y éstos y la generalidad del vecindario, que conocía y apreciaba la bondad de su corazón, sintieron muchísimo su muerte.

Demostación de ello fué la numerosa concurrencia que desfiló ante los apenados deudos después de la conducción del cadáver al cementerio, que tuvo lugar el

martes por la noche, y después de los suntuosos funerales que se celebraron en la parroquia el miércoles por la mañana. Al primero de dichos actos asistió, además, el clero parroquial con cruz alzada, y rindieron postrer tributo al compañero, siguiendo al coche mortuorio, la Junta de Gobierno de la sucursal del «Crédito Balear», a la que el finado pertenecía, y nutrida representación de la «Defensora Sollerense».

Unimos a las preces de su hijo D. Jaime, hijas, hija política, hermano y hermana y demás familiares, para el eterno descanso del alma del ser querido cuya pérdida irreparable les tiene sumidos en el más acerbo dolor, las nuestras, y pedimos a Dios al mismo tiempo para ellos resignación y consuelo. Reciban todos la expresión de nuestro más sentido pésame.

Cultos Sagrados

En la iglesia Parroquial.—Mañana, domingo, día 14.—A las seis y media, ejercicio del mes consagrado a San José. A las siete y media, Misa de Comunión general y ejercicio dedicado a la Santísima Virgen por la asociación de Madres Cristianas. A las nueve y media se cantará Horas menores, y a las diez y cuarto la Misa mayor, con sermón por el Rdo. P. Mudo de los SS. CC. Por la tarde, explicación del Catecismo, *Visperas*, continuación de la novena en honor del Patriarca San José con exposición de S. D. M. y sermón cuaresmal. Al anochecer, conclusión de los Siete Domingos en obsequio del Patriarca San José.

Martes, día 16.—A las siete y media de la mañana, ejercicio en honor de la Virgen del Carmen.

Miércoles, día 17.—Se dará principio a la solemne Oración de Cuarenta-Horas dedicadas al Patriarca San José. A las seis exposición de S. D. M. A las nueve y media, se cantará Horas menores, y seguidamente la Misa mayor. Por la tarde, los actos del rezo divino, y al anochecer rosario y la novena, con sermón cuaresmal, y la Reserva.

Jueves, día 18.—A las seis de la mañana, exposición y la Misa matinal; a las nueve y media, Horas menores y la Misa mayor. Por la tarde, *Visperas*, Completas, Maitines y Laudes, y al anochecer rosario, la novena con sermón cuaresmal, y la Reserva.

Viernes, día 19.—Fiesta de San José esposo de la Virgen María. A las siete y media, Comunión general y seguidamente exposición de S. D. M. A las nueve y media, se cantará Horas menores y a las diez y cuarto la Misa solemne, con música, en la que predicará el Rdo. P. Mudo de los SS. CC. Acto seguido *Visperas*. Por la tarde, a las tres, Completas, Maitines y Laudes, y el ejercicio dedicado al Patriarca San José. Al anochecer, rosario y la conclusión de la novena, con sermón, y la Reserva precedida de *Te-Deum*.

Sábado, día 20.—Al anochecer, rosario y se continuará el quincenario de la Sangre, con sermón cuaresmal.

En la iglesia de N.ª S.ª de la Visitación.—Viernes día 19. A las ocho, exposición y Misa cantada. Por la tarde los Terciarios tendrán su reunión mensual, a las cuatro, *Via-Crucis*, plática y estación.

En la iglesia del Hospital.—Mañana, domingo, día 14.—A las cuatro y media de la tarde se practicará el devoto ejercicio del *Via Crucis*.

En la iglesia de las MM. Escolapias.—Mañana, domingo, día 14.—A las cuatro y media de la tarde terminará la devoción de los Siete Domingos consagrados a San José.

Viernes, día 19.—A las siete y media de la mañana, Misa cantada en honor de San José; a las cuatro y media de la tarde se practicará el ejercicio propio del día.

En el oratorio de las Hermanas de la Caridad.—Mañana, domingo, día 14.—A las cuatro y media de la tarde se practicará el pladoso ejercicio de la Buena Muerte, en obsequio del Santo Cristo de la Salud.

«EL GAS,, S. A.

Por acuerdo de la Junta de Gobierno de esta Sociedad, quedará abierto desde el día 15, todos los días laborables, de 9 a 12 de la mañana, el pago del dividendo activo de cuatro pesetas por acción, fijado en la General ordinaria del día 29 de Febrero. Lo que se anuncia para conocimiento de los Srs. Accionistas.

Sóller 8 de Marzo de 1920.—Por la Sociedad «El Gas»,—El Director Gerente, Tomás Morell,

LA MACOMUNIDAD DE AYUNTAMIENTOS

El sábado se reunió en el local del «Cine Moderno», en Asamblea extraordinaria, la Mancomunidad de Ayuntamientos rurales de Mallorca.

Ocupó la presidencia el presidente de la Mancomunidad, don Pedro Ferrer.

La reunión duró largo rato.

Se trataron tres asuntos. Ante todo, se habló de modificar los artículos del reglamento por los cuales se rige el reparto de las cantidades para cubrir las obligaciones de la Mancomunidad. El asunto se discutió con gran amplitud. Se acordó que la mitad de lo que se haya de pagar se reparta entre los pueblos en proporción a su censo de población y la otra mitad en proporción a la contribución que paga cada pueblo por los conceptos de rústica, territorial e industrial.

Luego se habló del proyecto de publicar en Palma un diario órgano de la Mancomunidad. El señor Aulet, secretario del Ayuntamiento de Luchmayor, expuso minuciosamente el proyecto y las gestiones que se han hecho para su realización. Dijo que, para un periódico digno, se contaba ya, además de con empresa editora, con nutrido cuerpo de redacción compuesto de personas discretas, capaces y competentes; pero antes de empezar tan ardua tarea, como que era necesario para llevarla a cabo hacer mayor esfuerzo que el primeramente calculado, era indispensable el concurso, la cooperación efectiva de todos. Añadió que el máximo sacrificio que se exigía a la Mancomunidad, dado que la empresa fracasara totalmente, en cinco años de publicación del diario se habría perdido 50.000 pesetas; pero en cambio si la edición merecía, como era de esperar, el apoyo de la opinión y se obtenían mayor número de suscripciones que el calculado para cubrir los gastos, no solamente la Mancomunidad no habría perdido nada, sino que realizaría beneficios al terminar el lapso de tiempo convenido.

Se discutió largamente este asunto y por último el mismo señor Aulet propuso se suspendieran los trabajos, esperando ver si las circunstancias mejoran. Así se acordó.

En último término, se dijo que el Gobernador no quería aprobar los presupuestos municipales en cuanto consignen cantidades para los gastos de la Mancomunidad, fundándose el Gobernador, al observar tal actitud, en que desconoce la existencia legal de la Mancomunidad. Se indicó que el Gobernador ha reconocido y aceptado la existencia de dicho organismo y que éste está garantido por la Ley

municipal. Se acordó que, al terminar el acto, se trasladase la Asamblea al Gobierno civil para solicitar del Gobernador el reconocimiento de la Mancomunidad y la aprobación de los presupuestos. Se censuró a los políticos monárquicos de Mallorca porque se ponen en contra de la Mancomunidad.

Terminada la reunión, la Asamblea fué al Gobierno civil, recibiendo el señor Díez García, a quien se expuso el objeto de la visita. El Gobernador manifestó a los visitantes que el hecho de no haber aprobado el presupuesto de Capdepera, por figurar en él una partida para las atenciones de la Mancomunidad, era debido a que en el Gobierno no setenia noticia de la existencia de dicho organismo.

Se expuso que la Mancomunidad ha dado cuenta de su existencia por medio de visitas, telegramas, etc., y se puso de relieve la extrañeza de los visitantes porque no se dan aquí medios de vida a un organismo que, como la Mancomunidad, está autorizado por la Ley municipal, y se ofreció enviar nuevamente el Reglamento para que sea examinado. El Gobernador manifestó que tenía formulada una consulta a la Superioridad sobre el asunto. Se convino en que los presupuestos sean enviados al Gobierno civil con la partida para la Mancomunidad, dependiendo su aprobación por el Gobernador de la contestación que se dé a la consulta formulada.

Crónica Balear

Palma

El pailebot «Rosario», que por dos distintas veces había estado a la vista de Palma y que por efectos del tiempo no había logrado la entrada, fondeó por fin el domingo en este puerto, cuyo buque es portador de los 50.000 kilogramos de aceite intervenido. La descarga empezó seguidamente.

El lunes se recibió en esta ciudad la desagradable noticia de que el trigo intervenido destinado a Palma, dadas las circunstancias, ha sido desembarcado en Sevilla.

La noticia produjo desagradable impresión, dados los perjuicios que ocasionará al consumo público de Palma.

El Gobernador lamentó dicha noticia y manifestó que había telegrafiado al Ministro exponiéndole la necesidad de que sea importado a Palma un cargamento de trigo argentino.

La escuadra inglesa, durante su estancia en Palma, adquirió, para el consumo de sus tripulaciones, aparte de muchos otros artículos, los siguientes:

1.080 reses lanaras, con un peso de 10.111 kilogramos.

61 reses vacunas, con un peso de 11.333 kilogramos.

8 cerdos, con un peso de 587 kilogramos.

40.000 kilogramos de patatas.

1.300 de cebollas.

Y buen número de vagones de coles.

Para el consumo de las tripulaciones de los buques que estuvieron en Alcudia se adquirieron 5.600 kilogramos más de carne.

El contratista de viveres de la escuadra declaró que en Palma es donde ha podido adquirir los artículos de consumo a más bajo precio desde la firma de la paz.

El diputado a Cortes D. Eusebio Pascual ha comunicado que el Director General de Bellas Artes, a quien lo tenía personalmente recomendado, le ha hecho saber que la Junta Facultativa de Archivos ha acordado ceder el nuevo local de la Biblioteca de Palma para la Exposición Regional de Arte proyectada.

La Sociedad «Asistencia Palmesana» prepara una excursión a París.

El propósito de los organizadores es que los excursionistas visiten, a más de la capital francesa, la zona devastada por la guerra.

Han llegado nuevas partidas de tabaco que fué repartido el miércoles a los estancos.

Han llegado 36.000 puros de a real, cigarrillos de diez céntimos y cajetillas de picadura de 0'20, 0'70 y 0'80 ptas. y cajetillas de hebra de 0'50 pesetas.

El Ilmo. Sr. Administrador del Real Patrimonio Balear, a indicaciones del «Fomento del Turismo», que solicitaba poder colocar una placa anunciadora del día y horas de visita mensual gratuita al Castillo, ha tenido a bien manifestar que se añadirán con semejanza de detalle las advertencias que constan en la tablilla de anuncios fijada en el ingreso de dicha finca.

En los conciertos que ha dado en el Teatro Principal la notable artista Aga Ladowska durante la presente semana, ha obtenido ésta en cada uno nuevos triunfos.

De manera incomparable dijo la eminente *mezzo-soprano* todas las obras que constituyeron los distintos programas, cantando como puede hacerlo quien posee una hermosa, potente y bien modulada voz y una buena escuela, unido todo a un alma que siente la pasión y sentimiento que encierra cada página musical.

El jueves, más aún que en el primer concierto, dióse a conocer la Sra. Ladowska, pudiéndose decir que ya no es posible pedir más que la labor magistral que hizo en el arte que cultiva.

Están de enhorabuena los *dilettanti* y merece calurosos plácemes «La Filarmonica» organizadora de estos conciertos que tan buenos ratos les proporcionan.

La temporada de ópera que debía comenzar hoy sábado ya no se llevará a cabo, por no haber aportado la empresa artística al elenco a varios importantes elementos. Ante esto, la empresa del Principal ha anulado el contrato.

El representante en Palma de los motos *Indian*, señor Bisquerra, recibió ayer del Aéreo Club de Barcelona un telegrama dándole cuenta de que mañana, domingo, si el estado de la atmósfera lo permite, saldrá de Barcelona, a las diez de la mañana, dirigiéndose a esta ciudad, un hidroavión.

Se calcula que no excederá mucho de una hora el tiempo que invierta en el trayecto.

Irán pilotado por un aviador extranjero y como pasajero vendrá el Presidente del Sindicato de Periodistas Deportivos de Barcelona.

Felanitz

Los negocios de almendrán están encalmados, acentuándose la baja progresivamente.

En este mercado su precio corriente era el sábado último de 150'00 pesetas el quintal de 42'37 kilos.

Inca

En el mercado que tuvo lugar en esta ciudad el jueves último, rigieron los siguientes precios:

Almendrán a 140'00 pesetas los 42'32 kilogramos (quintal).

Trigo, a 41'00 pesetas los 74'34 litros (cuartera)

Candeal, a 40'00 id.

Cebada del país, a 18'00 id.

Id. forastera, a 17'00 id.

Avena del país, a 16'00 id.

Habas para cocer, a 30'00 id.

Id. ordinarias, a 29'00 id.

Id. para ganados, a 28'00 id.

Maíz, a 25'00 id.

Frijoles, a 50'00 id.

Habichuelas (confits), a 60'00 id.

Id. blancas, a 50'00 id.

Garbanzos, a 50'00 id.

Cerdos cebados, a 29'00 id. la arroba.

Azafrán, a 3'50 onza.

Pollensa

Quedan establecidas, en esta población, las mutualidades escolares, en las escuelas nacionales de niñas que dirigen las hermanas doña Concepción y doña Joaquina Dagas Puigbó, y en la de niños que regenta interinamente el señor Sastre, bajo la denominación de Raimundo Lulio, «El Porvenir Pollensín» y Juan Más respectivamente.

Ha sido elegido presidente de las tres, nuestro buen amigo y antiguo colaborador D. Luis Capllonch, director gerente del Banco Agrícola y agente consular de S. M. el Rey de Italia en Pollensa y Alcudia.

Mahón

La enfermedad de la viruela, que se declaró en esta ciudad, va decreciendo notablemente, habiendo sido dados de alta muchos de los atacados.

Los enfermos que aún quedan, en número reducido, son de carácter benigno.

Folleto del SOLLER -18-

BRIGIDA

hallaré la felicidad que no hubiese hallado unida a ti.

—¿Es tu definitiva resolución?

—Sí, Luis; y espero que al dar la despedida al mundo, al consagrarme a Dios, tú me acompañes, como mi hermano que eres.

Luis comprendió que era inútil hacer reflexiones a Brigida.

Aqué era un carácter firmísimo y no había fuerza que le pudiera torcer.

Don Ramón, la atribulada madre y Luis, estaban conmovidos, tristes; ella sola estaba serena, tranquila, jovial y expansiva.

Luis quiso todavía insistir.

—Todo lo que me dices—dijo Brigida—lo oigo con gusto, pero es inútil que insistas ya en ese punto. Vamos, cuéntame tu vida, tus amores, si se puede contar... Tú no debes casarte nunca, Luis, o a lo menos hasta que tengas cincuenta años, hasta que hayas corrido mucho mundo. Yo he pedido

muchas cosas a Dios estos días, y entre ellas le he pedido que no me desgraciada a ninguna mujer, que no te cases. Otra mujer acaso no sería tan afortunada como yo, que he podido evitar, gracias a la Providencia, lo que luego hubiera sido mi desgracia.

Luis volvió a la casa donde se hospedaba, abatido y tristemente impresionado. En este estado de su ánimo influyó no poco su amor propio humillado. Mortificábase mucho la idea de haber perdido todo ascendiente sobre Brigida; él creía que bastaría su presencia para volver a dominar en el corazón de la que tanto le había querido.

El desengaño le humilló, y en su orgullo, hubiera dado la mitad de su vida por hacer desistir a Brigida de su propósito.

—¡Y me ha convidado a la ceremonia!—decía—; pues se equivoca si piensa que no tendré valor para asistir. ¡Asistiré y veremos quien muestra allí más firmeza!...

Luis quería aparentar serenidad e indiferencia, pero no podía. Sentía una inquietud extraña, acaso la del remordimiento, y no lograba desechar del pensamiento la noble y digna actitud de

Brigida, sus palabras afectuosas, y su mirada serena, en la que no había podido sorprender ni el menor destello del fuego de amor que otras veces brillara en las negras pupilas de aquellos hermosísimos ojos.

Parecía todo aquello una pesadilla.

Para distraerse fué a visitar a algunas personas amigas de su padre que vivían en León.

En una de las casas que visitó había otras visitas, y pasando revista en la conversación a las jóvenes más hermosas de León, tocó el turno a Estrella Arango.

Luis la había olvidado.

—Esa pobre no va a ninguna parte—dijo la señora de la casa.

—Creo—dijo otra—que su tía la destina al claustro.

—¡También va a ser monja!—pensó Luis.

—¿Al claustro?—preguntó irónicamente cierto escribano enredador—Me parece que la niña no tiene gran vocación.

—Pues ¿como?...

Luis oía con mucha atención.

—Yo me lavo las manos, pero se cuentan de esa señorita ciertas anécdotas...

Las señoras de Cardillo (las seis santurrónas que ya conoce el lector) saben mucho de la vida y milagros de esa señorita.

—¿Y qué saben esas señoras?—preguntó Luis con cierta jovialidad.

—Muchas cosas; por ejemplo, la señorita de Arango, que, según decía su tía, iba a ser monja, parece que tenía ya dispuesto escaparse con un galán.

—Otros dicen—añadió una señora, más fea que un pecado mortal—que ya se había escapado, y que, abandonada por el galán, se había visto en la precisión de volver a casa de su señora tía, que es una santa.

—La pobre muchacha se ha perdido irremisiblemente.

—Esa hipócritas observó sentenciosamente la fea—son temibles.

Luis quería contenerse, pero no podía ya; repugnaba a su carácter franco y generoso aquella infame murmuración; momentos hubo durante la conversación en que estuvo tentado de abofetear al escribano murmurador, y desmentir enérgicamente a las dos o tres señoras que con notoria complacencia se entre-

(Continuará.)

DEL AGRE DE LA TERRA

ES COLOMÉ

Tots es qui soleu anar a revoltà sa mura da de tant en tant, haureu reparat i tendreu coneguda aquella famosa barriada que comensant devora la Mercè acaba an es Caputxins. Es més mal sa, però també lo més pintoresc de la Ciutat de Palma; i ja tremol p' es dia qu' es projecte d' *Ensanche* s' haja de posar per obra i s' hajen de tomar tots aquells pisos apretats, aquelles gerrerries i teuleres fumoses, aquelles amidonaries i aquell matadero, honra de s' administració municipal i llum i empori de sa flebotomia.

Res més hermós qu' aquella irregularitat. Terradets que fujen de sa teulada, teulades que donen s' esquena perque s' enfil un galliner; porxos que se baraien d' estar tan acostats; castellets de carte; que pujen un damunt s' altre o que s' apreten i fan oli; portals, retrilleres, forats moxers i fues-trons.

Això en quant a s' aspecte general; que llavò ve sa part decorativa, corresponent a n' aquelles divisions i subdivisions des domi cili *homeopàtic*. Rosaris i enfilais de prebas vermeis que s' assoleien, es test de donzell a cada balconet; sa passionera que s' enfila pes claus ganxos aficats; es botilet d' es balsam a cada finestró; sa gabia amb es passarell; es gall de brega entre llistons, i, per tot, s' estesa de sa roba blanca, mentres gisqueu ses corrioies i cantusetjen ses planxadores i ses mestresses.

**

Per damunt tots aquells perfils i totes aquelles crestes, sobresortia no fa molt de temps un colomer historiat, fet a tongades, ple de bossins, escapades i afegitons, verdadera reproducció en petita escala de lo que passa amb es barrio sencer.

Per una banda de fustes mal igualades, per s' altra de xerxa de cordellina, per s' altra de fil de ferro, aquell *observatori astronòmic* presentava no sé què d' atractiu, com si se ves qu' era s' obra pacient i continua d' un solitari.

En efecte; en Dionis Llambias era es dueño d' aquella petita propietat, l' havia feta, l' havia millorada com aquell qui diu, i avui un llistó, demà una tatzeta, avui d' una caixa de sucre buida que li regalava un botiguer amic, demà d' es peces còntims qu' esteyava, fela creixer aquelles *almenas*.

Ja n' fa d' anys qu' el coneix. Anarem a Montission plegats i se pot dir que no més mos veiem es temps d' escola. Ni a jugar, ni a fer vega, ni a revoltar carrers, ni pes Born, ni per la Rambla el trobavem mai.

Tan sols es diumenge demati se podia sebre noves d' ell, a sa plassa de Santa Eularia; i allà veieu s' atlot de les vuit a les dotze des demati, contemplant ses castes dins es gabios i admirant qualque parell esculit dins ses senderes.

Tenia un nassot gruixat, era curt de vista; i sa cara *desenfocada*, recordava es retrato des qui se miren dins un pom d' arrambadò fregat de fresc. Però e-li havia tal expressió de bondat dins aquelles faccions un si és no és teixarrudes, era tan dolça sa

mirada d' aquells ulls morts i mig entelats, que ningú se podia resoldre a trobar-lo francament ridical.

No té avui més familia que sa mare i una germana perque antes d' acabar es Batxiller sen pare li meri. Desde llevò està enganxat a sa sinia *curial* copiant fulls a escarada, per conta de missès, procuradors i aficionats, treguent se la vista, ajopit damunt sa tauleta, ses pipelles fregant es paper sellat i barrant amb sa punta des nas lo qu' escriu amb sa punta de sa ploma.

Dèu, dotze, catorze hores empra dins aquesta oscuríssima i heròica esclavitut de sa còpia, que aixeca a braó, hora per hora, dia per dia, ses torres Eiffel de proessos, protocols, espedients i testamentaries espaventables, treball titanie de sa lletra, i sa falsilla per eregir ses Piràmides faraòniques de s' embui legal, que desafien es llamps de totes ses venjances...

**

Quant en Dionis té mig minut sense fer res, totiduna sentirieu per s' escala des seu piset ses potades rebents i nervioses amb que s' en puja a n' es colomer.

Treu sa senala des blat de les Indies i dóna menjar a n' aquelles quinze colles que pareix que l' acaricien amb es seus moviments graciosos; mira sa trampa si està en regla, adoba lo que falta, ferma un padàs nou a sa canya d' arruixar; muda ous d' un niu a s' altra; apedrega un moix veinat llepol de colomins, remuga si li han robat un *mensajero* i se n' torna devallar altra vegada a sa feina que l' espera.

Es diumenge, en camvi, el té tot per ell! A les sis des demati ja és en es colomer i allà se passa com alabat i dins una completa distracció de s' esperit, tot lo sant dia.

No pensa en res, no espera res, no té desitjos ni esperances, no té desenganys ni remordiments. Qui, qualque vegada no estima o no és estimat? qui no es avorrit ni avorreix? qui no bull dins sa febra que l' empeny a millorar i engrandir-se? qui no cerca gust i diversions?

Tot això és lletra morta p' en Llambias. Valt' allà es decaprespre d' es diumenge, en aquelles hores tristes i desolades en que p' es carrers no més se veu qualque atlot asseguda an es portal d' una botiga, qui llegeix fort una novel·la d' en Perez Escrich, valt' allà damunt lo més alt des seu colomere, com un rei dalt es trono, mig agegut damunt un estori vell, que contempla sa seua escampadissa com se pert i sa fen dins aquelles blavòs immenses i dins aquelles ones de llum qu' es coloms atravessen amb dalit.

Allà baix, lluny, a n' es seus peus, negretjen, com un regueró de formigues, ses vies més amples, es passetjos principals, es Born, la Rambla... Allà hi ha passions i desitjos, amor i odi, gent que gosa o qui pateix, alegria i desesperació amagades. Hi ha dones hermoses, hi ha ulls negres, cabells llustrosos, cares que menten bondat, fronts i galtes amb transparències de mareperla, frescor de roada, boques que diuen unes mentides celestials; tot lo que atreu s' homo, tot lo que engana es jove, tot lo que enen dins ses entranyes, per un moment, es gust de viure!

Idò bé! tot allò p' en Dionis es s' hort tan cat. Qui diria que no hi ha entrat mai? Qui diria que ni tant sols sa curiositat le hi ha duit? Qui diria també sa compassió verdadera amb que mira a tots aquells que s' passetjen, que bullen, que van i venen, sense tenir fulls que copiar a la terra, ni escampadissa banyada de sol per ses altures des firmament?...

CLAVELL DE MÒRO
(† Miquel Santos Oliver)

(De «La Roqueta»—Any 1889.)

LA FESTA DEL ARBRE

Pareixeria una consigna, lo que no es més qu' una coincidència, l' ocupar-se una i altre vegada en un mateix assumpto.

L' altre setmana *L' Ignorancia* feia notar que per ventura lo que entre noltros se deia amor al arbre no era més que interès, ja que se donen exemples que, amb molta tristesa per part dels aimadors de les coses belles, son demostració clara de que no es molt gran l' estimació sincera i desinteressada que per ell sentien. Que ho diga sinó—i sense que això sia censura per ningú— a Sòller mateix, la desaparició dels magnífics pins del port.

I deim a Sòller mateix perque sempre e-hu havien considerat com un oasis al mitj d' un desert, cregent—no voldriem arribar a perdre la fè— que si en algun punt de Mallorca s' havien de sebre veure, estimar i conservar les coses belles i naturals, que son les qu' en darrer terme desitgen veure, i plauen al turista, era aquí.

Per això haguessim volgut qu' el Director d' aquest setmanari se n' hagués ocupat amb més extensió i que lo que dissapte se convertí en una notícia local hagués estat un article amb un titol de lletres grosses. Però ell, que coneix el panyo, sab lo que fa.

A Sòller hi ha magnífics plans, que se devén haver fets, amb un gran sector d' opinió, que suposen el vertader engrandiment de la ciutat perque son els fonaments de la mateixa. El més important, en l' ordre moral, es naturalment, el de la educació dels infants. No vos assusteu. No entrarem en digressions. Però si hem de fer constar que de cada dia hi haurà a Sòller més gent ciutadana, en el sentit d' estar allunyats del camp; lo qual farà que no l' coneiguin, ni l' estimin, aquí ont el divorci amb ell es un crim.

Ademés, es un fet qu' el qu' estima l' arbre, té bons sentiments.

Feis idò la festa del arbre, i de les flors, i dels aucells. Donau an els infants camins per ont puguen fer correr la seva simpatia, que quant més en doneu, més en brolla del seu cor.

Com a mallorquí de bona voluntat i que creu estimar la seva terra, m' agradaria molt que se començás a moure l' ambient dels nostres pobles, i que aviat hi hagués un dia que fos festa per tot, per anar a estar en mitj dels bells arbres, que son els més bons amics del homo, i que fan que Mallorca sia lo qu' es.

IVON

ELS CARÀCTERS

De la por o de la manca de coratge.

Aquesta temor es un moviment de l' ànima qui fuig o se somet devant un perill ver-tader o imaginari, i es de l' home poruc de qui vull fer ves el retrat. Si l' esdevé que va per mar i ovira de lluny dunes o promontoris, la por li fa creure que són els restes de qualque vaixell naufragat, dits a la costa; axí és que tremola a l' ona més petita qui s' alça i s' informa curosament si tots els qui naveguen amb ell són iniciats (1); si nota que l' pilot fa una nova maniobra o sembla fer una voltera per defugir un escull, li fa preguntes, li demaua amb inquietut si no creu que s' ha separat de la ruta, si dura sempre la mar alta i si els deus són propicis; després comença a contar una visió que ha tenguda durant la nit, de la qual encara n' està espantat i que pren per un mal pressagi; cop en sec li creix la por, es despulla i es treu fins la camisa per poder salvar se millor nedant, i després d' aquesta precaució no deixa de pregar als mariners que l' portin a terra. Si aquest home feble a una expedició militar on és allistat sent dir que ls enemics están pròxims, crida a sos companys de guerra, observa llur posat, els diu que no té fonament aquesta remor que corre i que ls exploradors no poden discernir si els que han descubert al campament són amics o enemics; però quan ja no pot dubtar, per les clamors que s' senten, i quan ell mateix ha vist el començament de la lluita i que alguns homes han tombat al seus peus, fa veure que la pressa i el tumult li han fet oblidar ses armes, corre a cercar-les a la tenda on amaga la seva espasa davall el coxi del llit, i passa molt de temps fent com si la cercàs, mentres que son criat va per ordres seves a saber noves dels enemics, a observar quin camí han pres i ont té lloc el combat. I des que ell ven portar qualcú tot sanguinós d' una ferida que ha rebuda, corre vers ell, el conhorta i l' encoratge; estronca la sang qui raja de la llaga, arruixa les mosques importunes, no li plany cap socors i es mes-cla en tot, menys en combatre; si durant el temps que és dins la cambra del ferit, que no perd de vista, sent el sò de trompeta qui mana la càrrega: «Ahl diu furios, mal te penjassin, maleit sonador de trompa qui toques sempre seguit i fas un renou estrident que no deixa dormir aquest pobre home!»

Devegades arriba ple de sang que no és la seva, sinó que ha vessat de la llaga del ferit, i fa creure als qui retornen del combat que sa vida ha correut un gran perill per salvar la de son amic; fa anar vers ell els qui hi prenen interès per ser parents seus o paisans, i allà no s' empagueix de contar-los quan i de quina manera ha arrebassat aquest home dels enemics i l' ha conduit a sa tenda.

B. F. trad.

(1) Els ancians navegaven rars vegades amb els impius, i abans de partir es felen iniciar, és a dir instruir en els misteris de qualque divinitat.

Folletí del SOLLER -32-

GRIPAUS D'OR

ni tinc aptituts. Es un disbarat esperar de mi prou coneixements i prou discreció per a dirigir un diari. Ja sap lo que ha dit, don Miquel, al dir que volen fer un diari?

—Deixis de coses, home, i no sia tan humil. Jo sé que, si vosté vol, li sobra talent per a dirigir-ne dos de diaris, i majorment en les condicions que pensèm fer-lo. Veritat, Borràs?

—A mi no m' hi enredis gaire, perque tampoc hi entec gran cosa.

—Bueno, bueno, deixèm-nos de tonteries. En totes aquestes empreses el secret són els quartos, i com que no pensèm estalviarnhi cap, tot anirà bé.

—Ab altres persones que hi entenguin més que jo, potser sí que ls anirà bé.

—Com s' entén això.—digué don Miquel, volent fer l' enfadat benèvol.—Aquí no hi ha més director que vosté! Deixis de raons i demani la gent que vulguí per ajudar-lo i pagant bé ls trobarem. Uns quants *reporters* ben aixarits faràn la in-

formació general; jo li portaré qui li faci tota la informació comercial i li dongui notes de cotisacions i de mercats.

—Pels telegrams, tal com vam quedar ahir, ¿eh, Miquel?—digué l' senyor Borràs, que, a pesar de no ésser el primer en la qüestió, també estava al tanto en tot lo que li convenia.

—Sí, home, sí; farèm com podrèm; d' això ja me n' cuido jo.

—I quina feina li destinen al director?

—Tota: la compaginació del diari, la revisió de tots els treballs, la vigilancia de totes les seccions, i fins les notes de societats, perque també n' hi posarem; i, més que altre cosa, els articles *de fondo*.

—¿De fondo de qué?

—Home, de les qüestions més palpitants.

—¿Com, per exemple, de la guerra?

—Ah! Aquesta es la més delicada. Ni de l' una ni de l' altra banda!

—I, en el fons, bé té d' ésser d' uns o d' altres?

—Dels que la facin durar més, home!—digué l' senyor Borràs en un esclat d' ingenuitat que li valgué una valenta correcció de don Miquel.

—Home, això ni en broma no ho podem dir, Borràs!

—¿No estèm entre amics? ¿No té de saber el senyor Moragues alguna mica l' esperit del diari?

—Això es una altra cosa. L' esperit del diari no té d' ésser mai aquest. Podrèm ésser neutrals, però res més.

—Bueno, com vulguis.

—¿I en materia política?—s' atreví a preguntar en Moragues.

—De política, la nostra.

La seva, bueno; però ¿en quin sentit la seva?

—Ja veurà: nosaltres som d' una regió; per lo tant, si volèm el bé d' aquesta regió, devèm ésser regionalistas.

—Que n' sabs, Miquel!—digué l' senyor Borràs, rient.

—Bueno, regionalistes, però ¿de quin costat?—preguntà encara l' senyor Moragues, que volia veure totes les negrors d' aquella ànima.

—Si de regionalistes quasi bé no n' hi ha més que d' una manera, ara!

—Poc a poc, Miquel. Encara n' queden dels nostres.

—¿Què volèu dir *dels nostres*, Borràs?

—Home, dels que no som de missa.

—Si no cal ésser de missa, per a ésser dels regionalistes que avui tenen la pael-la pel mànec!

—Ja t' veig. Tu vols que l' diari sia dels que tenen la clau dels quartos, ¿veritat?

—Home, Borràs, s'ou terrible! Les estridencias no van enllonc, i no crec que vulguèu ara radicalismes ni desafinacions...

—Concretèm, senyors—digué en Moragues.—Essent el diari regionalista, deuràn redactar-lo en català.

—Naturalment!—saltà don Miquel.

—Passo!—replicà en Borràs.—No l' entendriem!

—Borràs, però l' amor de Déu!

—I la majoria dels nostres tampoc.

—¿Qui entenèu pels nostres?

—No deim les dretes, Miquel?

—En fí, en lo de la llengua no m' hi faré fort. Tal vegada sia més pràctic fer-lo en castellà. La qüestió son les idees, l' esperit, la moral...

—Sense deixar de banda els interessos.

—Home, es clar!

—V... quin nom tindrà l' diari?

—Això ho tindria de dir el senyor Moragues. Jo havia pensat titular-lo *El Protector Regional*, o *El Oportunista*. ¿Què m' hi dièu?

—En política no ensenyis mai l' orella.

(Seguirá.)

La Vacuna antituberculosa "Ferrán," y la Medicina interna

El opúsculo que con el título precedente ha publicado el sabio Dr. J. Codina Castellví, y que por su grandísima importancia científica y para bien de la humanidad doliente nos hemos propuesto divulgar, por indicación de un altruista y muy caritativo amigo nuestro, antiguo inscriptor al SOLLER, y por propio convencimiento, reproduciéndolo íntegramente en las columnas de este semanario, es trabajo meritísimo que había sido ya antes publicado en la revista «Medicina y Cirugía prácticas» (número 1572, correspondiente al 28 Septiembre de 1919) y leído y favorablemente comentado por las eminencias médicas de Europa y América y por la parte más ilustrada del público no sólo barcelonés sino que de toda España.

Desde entonces, los casos que el Dr. Codina cita, de enfermedades distintas que han sido curadas radicalmente o muy aliviadas y en vías de curación con la vacuna antituberculosa «Ferrán», se han repetido al infinito, además de en Alcira donde él estuvo y pudo con detalle informarse y atentamente estudiar, en toda la nación, y aún en Mallorca se han dado y multiplicado recientemente estos casos de un modo fabuloso—que sería prolija labor el quererlos enumerar—aún no habiéndose acogido con la simpatía y divulgado con el ahinco que merecía ese que pudiéramos decir portentoso remedio, que lo es en efecto por su eficacia así terapéutica como profiláctica, que los más han seguido ignorando porque los menos, los que podían y debían vulgarizarla, obcecadamente se han negado a reconocer.

Seguros de que muchos de nuestros lectores nos lo han de agradecer, sobre todo los que padecen de alguna enfermedad de las señaladas por el Dr. Codina en el referido folleto, y los que opinan, como nosotros, que es medida de prudencia en todo tiempo la prevención y prefieren inmunizarse por medio de la vacuna, a ser posible, a tenerse, luego de atacados, que curar; con tal seguridad, repetimos, no hemos vacilado un momento en dar publicidad a ese precioso trabajo, que mucho puede contribuir a evitar dolencias a la humanidad y a devolver al mismo tiempo a quienes lo hayan perdido el preciado don de la salud.

Léanlo, pues, con detención nuestros amables favorecedores... y obren después en consecuencia. He lo aquí:

El grandioso espectáculo que dió el pueblo de Alcira (Valencia), acudiendo en masa a ser inoculado por la vacuna antituberculosa del Dr. Ferrán el día 24 de Julio del año actual, seguramente figurará en los anales de la historia de la humanidad y particularmente en la historia de la Medicina como el caso más elocuente con que una colectividad, más que apasionada, hechizada por un sabio, se lanza incondicionalmente, sin distinciones ni salvedades, en sus brazos para ir en busca de lo desconocido. El caso de Alcira, tan perfectamente retratado por los ilustres doctores Martínez Vargas y Salvat en las páginas de la *Gaceta Médica Catalana*, donde siempre encuentra amparo, como en el gran maestro que la dirige, toda tentativa honrosa para la Patria y para la Medicina; por el desapasionado Dr. Mallo de Poveda en la *Medicina Social Española*, y por el entusiasta Dr. Chabás en la *Revista de Higiene y de Tuberculosis* y en otros periódicos profesiona-

les que en este momento no recuerdo, ha tenido en el no menos ilustre Dr. Pulido un excepcional testigo particular, que, por su relevante historia profesional y por hacerse cargo de sus deberes como Presidente del Real Consejo de Sanidad, nos sabrá informar imparcial y elocuentemente acerca de toda la clase de detalles y caracteres que han sido peculiares de este caso.

No es mi propósito, hacer hincapié en la grandeza que representa el acto de un hombre, más que maduro, viejo, con un bagaje de descubrimientos portentosos, que no encontraron más que detractores en nuestro país cuando les dió a conocer y han sido reconocidos después por los sabios extranjeros, progresando la ciencia, al seguir las huellas por él trazadas, con una serie de investigaciones proseguidas con constancia durante más de veinticinco años acerca de la bacteriología de la tuberculosis y con una convicción arraigadísima acerca de su teoría, ofrecer espléndida y gratuitamente el fruto de sus pacientes investigaciones y de sus prolongadas meditaciones, en forma de vacuna antituberculosa a un pueblo que en 1885 salvó de una hecatombe con su vacuna antituberculosa, a pesar de todos los enemigos y detractores que entonces le salieron al paso; tampoco es mi objeto poner de relieve la otra grandeza con que este pueblo le ha correspondido poniendo sus brazos espontáneamente a disposición del que con justicia, no siempre apreciable en las multitudes, consideran como el salvador de sus vidas por el recuerdo de 1885; y, por fin, tampoco considero esta ocasión oportuna para dar suelta libre al comentario a que se presta, se acepte o no la etiología ferranista de la tuberculosis, la proporción a que asciende las ausencias, los silencios, las negativas y las destemplanzas en relación con la nobleza y desinterés de un sabio, confianza y abnegación de un pueblo y la enorme trascendencia sanitaria que puede llegar a tener la conjunción de estos dos factores para toda la humanidad.

Ninguno de los tres propósitos, a pesar de ser interesantísimos, me va a ocupar ahora. En las páginas de esta *Revista*, de índole predilectamente clínica, tampoco pienso ocuparme en este artículo, a pesar de mis aficiones a la fisiología, de la acción preventiva de la vacuna Ferrán contra la tuberculosis, por la poderosa razón de que no se puede hablar prácticamente de ella. Ya comprenderá el lector que, en esto como en todo, los partidarios convencidos de la teoría ferranista han de ver en su vacuna la seguridad indudable de su acción preventiva, y los que no estén convencidos o creen falsa la teoría afirmarán que no puede despertar la inmunidad específica contra la tuberculosis. Ante tan opuestas opiniones, siempre respetables, lo lógico es acudir al terreno de la clínica para que ésta, en definitiva sea la que resuelva, sin apelación, en favor o en contra, para que desistan de su opinión los contrarios en el primer caso, o se emprenda una nueva orientación en el segundo.

Por estas razones considero que ya estaba en sazón el acudir al terreno de la clínica y acabar de una vez con esa serie de discusiones en que cada cual expone prodigios de investigación y de razonamiento, para terminar siempre sin que los unos convencen a los otros y sin que quede resuelto el problema, cuando no le dejan más enmarañado y difícil de resolver entre los dos bandos. Planteada, pues, la resolución del problema sobre el tapete de la clínica, no cabía más que probar la inocuidad de la vacuna en la especie humana y saber esperar. Dispuesto estaba a *saber esperar* uno, cinco, diez o más años para cotejar estadísticas y conocer la virtud profiláctica o no de la vacuna, si se hubiese procedido a la vacunación como aconseja el propio Dr. Ferrán en su folleto reciente, escogien-

do los individuos para dar la preferencia a los niños y a los que no hubiesen reaccionado a la tuberculina.

Pero como que no se ha procedido de esta forma y se ha vacunado a toda persona que se presentara, sana o enferma, tuberculosa o con cualquier otro padecimiento, niño, adulto o viejo, y como que había llegado a mi conocimiento el razonable artículo «Vacunación contra la apoplejía» del propio Dr. Ferrán, creí que esta vacuna antituberculosa podría ofrecer a la consideración médica dos conceptos de investigación clínica: uno referente a su acción lejana profiláctica, de índole puramente sanitaria y social, para el cual convenía seguir sabiendo esperar; y otro referente a su acción inmediata, tanto para resolver el importante asunto de la inocuidad como el de sus efectos sobre distintos padecimientos no considerados como genuinamente tuberculosos y que corresponden de lleno a la medicina general y muy particularmente a la medicina interna, y para el cual convenía no saber esperar, y, en cambio, tener decisión para acudir al terreno donde se experimentaba para poder formar un juicio más aproximado posible a la realidad respecto a los nuevos horizontes que pudiera descubrir en la patogenia y terapéutica de otros procesos morbosos.

Del propio modo, pues, que estoy dispuesto a seguir sabiendo esperar para conocer la acción profiláctica, supe no esperar para ver con mis propios ojos los efectos inmediatos. Con tal objeto esperé que se hubiese hecho la segunda revacunación, y, desde mi residencia veraniega, me trasladé a Alcira, donde todavía pude ser testigo del entusiasmo y de la fe de aquellos habitantes y donde tuve ocasión de con trazar las buenas disposiciones, la seriedad y los conocimientos de la clase médica que allí reside y a la cual debo todo género de facilidades y atenciones para llenar mi cometido y por las cuales les envío desde este sitio mi sincera gratitud, sin atreverme a citar nombres ante el temor de cometer alguna omisión involuntaria.

Cuando tuve ocasión de ver y de oír a nuestros compañeros de Alcira, se puede dividir en varios sectores, uno de los cuales interesa directamente a la medicina interna, y del cual, aunque sea sintéticamente, voy a dar cuenta a los lectores de la *Revista*, puesto que, a mi modo de ver, tiene un interés excepcional, que conviene conocer toda la clase médica, con objeto de que todos, investidos de la más serena imparcialidad, sin prejuicios ni partidismos, contribuyamos a dilucidar lo que hay de cierto, positivo, eficaz e incontrovertible en los efectos inmediatos observados hasta ahora; y que, por lo inesperados y heterogéneos, más parecen, sin meditarlos profundamente, hijos de la casualidad, de la sugestión o de la magia.

Veamos, pues, sucesivamente, lo que se refiere a la *inocuidad*, a las *dosis empleadas* y a los efectos observados sobre otras *infecciones* no tuberculosas y sobre los procesos del *sistema nervioso*, *aparatos digestivo*, *circulatorio* incluyendo el *linfático*, *respiratorio*, *genito-urinario*, *locomotor* y sobre la *piel*.

Inocuidad.—Cuando yo estuve en Alcira, a últimos de Agosto, se habían practicado más de 30.000 inyecciones hipodérmicas de esa vacuna sin que se hubiese observado hasta entonces ningún accidente de importancia. Localmente, la inyección es indolora, pero al cabo de cuatro a seis horas siente el enfermo ligero escozor y tensión que van acompañados de eritema y escasa tumefacción que suele aumentar en las horas subsiguientes para desaparecer, sin dejar rastro alguno, antes de las veinticuatro horas, o cuando más, en muy contados casos, a las cuarenta y ocho horas. Para poder juzgar mejor acerca de los efectos locales y de la esterilización perfecta de la vacuna, basta consignar que se han hecho inoculaciones por uno de los profesores sin previa antisepsia de la piel sin provocar ninguna supuración, y de las 30.000 inoculaciones sólo en tres casos se desarrolló un flemón que terminó por la curación, después de evacuado el pus, y precisamente en estos tres casos no se había prescindido de la previa desinfección de la piel mediante una pincelada de tintura de yodo en el sitio de la puntura, con la par-

ticularidad de que uno de estos tres inoculados era diabético, el cual se presentó a que se le reinoculara cuando le correspondía, sin que entonces le ocurriera nada localmente.

La reacción local casi va siempre acompañada de reacción general, sobre todo si no se comienza por pequeñas dosis y no se progresa muy lentamente en las dosis sucesivas. En los casos en que se ha procedido con lentitud, la reacción febril ha sido insignificante o desconocida por el inoculado, por no ir acompañada de marcado quebrantamiento general, ni acentuada inapetencia, ni de otros trastornos, o, en realidad, de ninguna clase de perturbación; se citan, como excepcionales, unos pocos casos de fiebre de 40°, con malestar general que ha desaparecido a las veinticuatro o cuarenta y ocho horas. Lo corriente es que todos los inoculados hagan su vida normal, sin interrupción alguna y sin ninguna clase de trastorno.

Si se recuerda ahora lo que pasa con la inoculación de toda esta clase de vacunas sancionadas por la ciencia y autorizadas por la estadística, como la anticolérica, antitifoidea, antipestosa, etc., etc., se verá que la vacuna antituberculosa Ferrán se coloca, por los datos expuestos, entre las que ocupan el primer lugar por su *completa inocuidad*. Por los datos que he podido recoger, bien se puede afirmar que, hasta los momentos actuales, se comporta como perfectamente esterilizada y como inocua.

Dosis empleadas.—La regla general que se ha seguido ha sido la siguiente: 1.ª, inoculación dos décimas de centímetro cúbico; 2.ª, inoculación medio centímetro cúbico; y 3.ª, inoculación un centímetro cúbico dejando de una a otra un intervalo de diez a quince días. Siguiendo esta regla no se han observado reacciones locales, ni generales de gran intensidad; pero algunos enfermos, mal aconsejados por su propia ignorancia y por la ceguera de su fe, se valieron de varias estratagemas para infringir el rigorismo del procedimiento, presentándose con otros nombres y domicilios, engaño sobradamente fácil de realizar, en esas vacunaciones sucesivas de más de mil individuos diarios, y estos enfermos son los que inconscientemente han confirmado la conveniencia de proceder de esta forma en unos casos y la posibilidad y tal vez también conveniencia de proceder de otra en otros casos.

Del estudio de alguno de ellos, de los que daré cuenta en el transcurso de este artículo, se desprende elocuentemente que la dosis diaria de dos décimas de centímetro cúbico en individuos al parecer no tuberculosos, cuatro o seis veces seguidas, no provoca ningún trastorno grave, limitándose a producir irregularmente las reacciones que ya he mencionado y en algún caso reacciones de predilecta localización vascular; y que en los tuberculosos pulmonares avanzados el paso de la primera dosis a la tercera, sin administrar la segunda, es decir, el aumento rápido de las dosis, provoca reacciones focales intensísimas que revisten aparatosa gravedad, como ocurrió a una enferma que pude ver y explorar y en la cual encontré fenómenos de reblandecimiento en todo el pulmón derecho con fusión cavitaria en su lóbulo superior, incluso con ruido de olla cascada, enferma, que, cuando yo la vi pasados varios días de la referida inyección estaba levantada, con semblante animado y con un aspecto que no delataba la gran crisis que había atravesado.

Como se ve, la prudencia aconseja, mientras no se haya hecho un estudio más acabado de la posología de esta vacuna, seguir el aumento lento y progresivo de las dosis, en la forma con que se ha procedido en Alcira y de un modo particular en los tuberculosos y tal vez mucho más en los tuberculosos pulmonares, puesto que el caso referido, sin que ahora me proponga penetrar en la misma médula científica de la teoría de Ferrán, parece hablar muy en pro de la naturaleza específica de la vacuna.

Infecciones no tuberculosas.—En las forunculosis se ha observado una manifiesta exageración, y los palúdicos, que son legión en Alcira, han visto reproducirse sus ataques después de la primera inyección, aunque llevarán bastante tiempo sin haberlos padecido.

No ha faltado quien supusiera que provocaba la aparición de la fiebre tifoidea, pero se ha visto y comprobado que todos los años por esta época, hay una recrudescencia de la endemia de tifoideas; que este año la estadística acusa menos casos que otros años; que el que contraía la fiebre tifoidea después de la primera inyección o después de la segunda, tenía un comienzo brusco del proceso, apenas se notaban los fenómenos abdominales que la caracterizan, nunca se pudieron encontrar las manchas rosadas (aunque este carácter es constante en todas las fiebres tifoideas de Alcira, según opinión de la clase médica de allí); en ningún caso hubo trastornos del sistema nervioso: en el segundo septenario se inició el descenso térmico con grandes oscilaciones para terminar al final del segundo o comienzos del tercer septenario, y que no ha habido ninguna complicación grave ni ninguna defunción. En cambio, por esta misma época, los que contrajeron la fiebre tifoidea, sin estar inoculados, han seguido el curso ordinario, algunos de larga duración (más de dos meses) y han dado contingente de defunciones. En el plan publicado por Ferrán estaba ya prevista la acción antitífica de esta vacuna, basándose simplemente en el parentesco estrecho que existe entre las bacterias del género coli-tífus y las de las septicemias hemorrágicas que ella contiene.

En el coqueluche o en la tos coqueluchoidea se ha observado casi siempre (en más del 90 por 100, según los datos registrados) la disminución evidente e inmediata después de la primera inoculación y la desaparición completa después de la segunda.

He visto a un operado de cáncer del tercio anterior de la lengua por un profesor de Valencia que, a los pocos meses del acto operatorio, se le desarrolló un infarto progresivamente creciente en toda la mejilla izquierda y región inframaxilar del mismo lado que le imposibilitaba los movimientos de la mandíbula con todas las graves consecuencias para comer, beber, hablar, etc.; se le practicó la primera inoculación y observó indudable mejoría; se le hizo la segunda y desde entonces fué disminuyendo tan rápidamente que cuando yo le ví, recién dada la tercera, no quedaba resto alguno de infarto, la herida operatoria de la lengua con algunos pequeños mamelones sospechosos estaban completamente limpios y el enfermo podía hablar normalmente, admirándose de su inesperada y satisfactoria situación.

Sistema nervioso.—Ha llamado la atención la desaparición de algunos procesos dolorosos antiguos de los nervios periféricos que estaban clasificados con el nombre genérico de neuralgias. Se citan varios casos de ciática rebelde curada con rapidez después de la primera inyección, y yo he visto un individuo de 66 años que me refería que llevaba tres meses con una intensa neuralgia facial derecha que no le perdonaba ni un solo instante de las veinticuatro horas, que había tomado toda clase de medicinas, incluso la quinina, y que al segundo día de la primera inyección le había desaparecido, sin que se hubiese reproducido hasta el momento en que yo le ví, o sea más de un mes, y sin que provocara con mi exploración ni siquiera molestias al comprimir los puntos dolorosos correspondientes.

También existe un caso de lumbago inveterado, que apenas permitía mover al individuo, cuyos dolores desaparecieron rápidamente, recobrando en pocas horas la libertad indolora de toda clase de movimientos.

Notablemente mejorado desde la primera inyección figura un caso de vértigo no filiado desde el punto de vista diagnóstico y patogénico, aunque coincidente con un reumatismo crónico que obtuvo también una marcadísima mejoría.

He tenido ocasión de ver dos enfermos, un varón y una mujer, de 19 y 20 años respectivamente, que padecen ataques epilépticos. El varón desde los tres años cada dos o tres meses tiene uno de forma clásica; tiene varias asimetrías faciales; defectos de implantación dentaria, bóveda palatina ojival, etc., y ha observado que desde la segunda inyección el ataque ha sido de menor intensidad y, por primera vez, no ha perdido el conocimiento; la mujer, además de los ataques convulsivos mal definidos, tiene diariamente fugas instantáneas o ata-

ques, al parecer de pequeño mal, que consisten en quedarse parada inclinar la cabeza y babear durante unos segundos sin perder el conocimiento, pero sin poder moverse ni pronunciar palabra, lo cual le ocurre en las más diversas circunstancias, en el curso de una conversación, tocando el piano, haciendo labor, etc., etc., y en cuanto pasan esos segundos recuerda lo que estaba haciendo, dándose perfecta cuenta, según dice, de lo que le ha ocurrido y de que no lo puede evitar; esta enferma es vivaracha, inteligente, más bien algo obesa, padece trastornos menstruales y carece de lesiones orgánicas que puedan descubrir la inspección, percusión y auscultación; pues bien, esta enferma cuando yo la ví llevaba dos días de la última inyección y más de treinta y seis horas sin ninguna clase de ataque, y desde luego sin ninguno de esos que repetían indefectiblemente varias veces todos los días, causando su desesperación y siendo un motivo de constante preocupación para la enferma al encontrarse fuera del seno de su familia.

Recientemente he inoculado a una aterosclerótica cerebro-medular y aórtica, de 67 años con hemiparesia izquierda, exageración de la afectividad y neuralgias diversas, la cual, después de la segunda inyección, parece (no me atrevo a afirmarlo en absoluto) que ha mejorado en la marcha, en la mayor agilidad y fuerza y en su estado afectivo; la enferma desde luego asegura que se siente mejor.

Aparato digestivo.—Los médicos de Alcira con quienes he hablado están unánimes en afirmar que en casi todos los inoculados aumenta de un modo extraordinario el apetito y que son muchos los estreñidos que acusan la corrección de su estreñimiento habitual.

Pero lo que en realidad ha llamado más la atención de los médicos y mueve a seria y profunda meditación son los casos de fenómenos hiperclorhídricos intensos e inveterados, con gastralgias atormentadoras y pertinaces y con historial de características hematemesis, que han cedido (se puede decir sin exagerar) repentinamente después de la primera inyección. Son muchos los casos que se citan, pero entre ellos figuran tres que son dignos de ser anotados. Uno se refiere a un hombre de 30 años que llevaba dos padeciendo grandes dolores de estómago, con ardores y agrios a las dos horas de comer y había tenido tres hematemesis abundantes, y a los dos días de ponerse la primera inyección se sintió tan bien, que no solo comenzó a comer de todo sin sentir molestia alguna, sino que a los pocos días se fué con un amigo (el cual, persona inteligente, ha confirmado los mismos datos con verdadera estupefacción) a comer una paella al campo y a pesar de comer desmesuradamente y no sentir nada de particular, añadió su amigo que a las cuatro horas, cuando él se sentía todavía con la plenitud gástrica de una comida excesiva, el que tanto había padecido del estómago se preparó la merienda, desoyendo toda clase de consejos, y se comió un plato de tomates y pimientos crudos con varias salaciones y ha continuado hasta el día de mi visita sin tener ninguna novedad en su estómago.

Otro caso, con historia análogo y asegurando además que había tenido melena en distintas ocasiones, se refiere a una mujer de 28 años, casada, que ya obtuvo una mejoría muy acentuada después de la primera inyección, y desaparecieron todos los síntomas después de la segunda; me dijo que desde la primera comía de todo, y sólo la noche, antes del día en que yo la ví, tuvo un ligero dolor epigástrico acompañado de ardor. Esta enferma también es interesante en otro sentido: en el aspecto vascular puesto que a los tres días de la primera y de la segunda inyección observó un cordón duro, doloroso y azulado por la cara externa de ambos miembros inferiores (muslos y piernas), acompañado de gran peso en ellos y dificultad para caminar; las molestias casi desaparecieron estando echada y empeoraban poniéndose en pie; a los tres días de iniciados estos fenómenos desaparecieron por completo las dos veces. Después de la tercera inyección casi no tuvo ningún trastorno venoso en los miembros inferiores, pero en cambio tuvo fiebre de 39° que desapareció a las veinticuatro horas.

El otro caso, con el mismo historial sin-

tomático preliminar, corresponde a una muchacha de 21 años, tan castigada y enflaquecida por su padecimiento gástrico, que se fué a vacunar, según palabras textuales, para ver si se moría de una vez; pero fué tan acentuada la mejoría sentida el mismo día de la inyección, que al día siguiente se presentó a que la volvieran a inocular con nombre y domicilio falsos; después de esta segunda inyección de la misma dosis vió, con la alegría que se podrá suponer, que no sentía molestia alguna, en vista de lo cual comenzó a comer de todo y a no tomar ninguna de las medicaciones que tenía prescritas, y así seguía el día en que yo la ví, después de haber sido inoculada ocho o nueve veces en el espacio de un mes, poco más o menos, valiéndose para conseguirlo de algún engaño. La enferma es delgada y pálida y ha ganado en este mes dos kilos; mi exploración manual no pudo descubrir ningún punto doloroso, y así como antes era muy estreñida, actualmente hace una deposición diaria normal.

Aparato circulatorio incluyendo el linfático.—En las lesiones cardíacas y de los grandes vasos no se ha registrado ninguna observación en que se hubiesen obtenido modificaciones que llamaran la atención del médico o del enfermo.

En cambio no se han presentado casos de alteraciones del ramaje terminal del aparato circulatorio, tanto periférico como visceral, excepto los del aparato digestivo en que se pudiera corroborar la acción que se ha dado a conocer por los médicos de Buenos Aires (epistaxis, nœvus congestivos, telangiectasias ateromas, hemorragia cerebral, varices, hemorroides, etc.). Pero no deja de tener su importancia, para señalar la acción selectiva sobre los vasos, esa especie de flebitis tóxica y transitoria que se desarrolló por dos veces, después de la primera y segunda inyección, en el caso referido de úlcera del estómago.

Los procesos inflamatorios de los ganglios linfáticos mejoran en su inmensa mayoría. En los infartos desaparece rápidamente la inflamación peringanglionar y se inicia lentamente la reducción del volumen adquirido por el ganglio; en las adenitis supuradas se ha observado que al principio aumenta la supuración pero que después disminuye paulatinamente.

Aparato respiratorio.—Según las referencias obtenidas y, por lo tanto, requerirá ulteriores aclaraciones, todos los pseudoasmáticos han conseguido tan notables mejorías, que se consideran curados la inmensa mayoría, y, en cambio, se afirma que no se ha observado ninguna modificación en los bronquíticos crónicos.

Nada puede decirse con fundamento por lo inexpresivo hasta el momento en que yo vi a los enfermos, respecto de la tuberculosis pulmonar confirmada, o mejor dicho avanzada, lo propio que sobre el alarmante fenómeno de las hemoptisis que con tanta frecuencia acompañan a este padecimiento. He examinado varios de estos enfermos, y, a pesar de lo satisfechos y animados que se mostraban por haber sido inyectados y de que referían ciertas mejorías subjetivas, no creo que el resultado de la exploración ni el poco tiempo que llevaban desde la primera inyección autoricen a otra conclusión que a la de afirmar que la dosis inicial de dos décimas de centímetro cúbico la toleran exactamente igual que los no tuberculosos, y que es necesario ser muy cauto en el aumento progresivo de las dosis si se quieren evitar las desagradables sorpresas de las intensas reacciones focales.

Aunque no correspondan a la medicina interna, no estará de más consignar, por tratarse de la misma etiología, que en las tuberculosis óseas y articulares, supuraciones, abscesos y fistulas, no se había visto hasta dicha fecha ninguna modificación.

Aparato genito-urinario.—Sólo en el aparato genital de la mujer se han observado modificaciones que han llamado la atención. Tres hermanas, jóvenes, dismenorreicas, una de las cuales en tan alto grado que era preciso acudir a las inyecciones de morfina para hacerle tolerable el período, han tenido totalmente indolora la menstruación después de la primera inyección. Lo propio se ha observado en otra dismenorreica, también joven, que no conocía, ni pertenecía a la familia de las otras tres hermanas.

En cambio, casi todas las metrorragias, según las observaciones registradas, han

visto aumentar sus pérdidas sanguíneas después de haber sido inyectadas.

Aparato locomotor.—También ha llamado la atención la mejoría que ha obtenido la inmensa mayoría de reumáticos crónicos desde la primera o segunda inyección, es decir, esos enfermos cuyos procesos dolorosos deben ser clasificados con el epígrafe vago de pseudorreumatismos, en opinión de varios médicos de la localidad.

Recuérdese, al efecto, el excelente y rápido resultado que obtuvo aquel enfermo cuyo proceso estaba diagnosticado de lumbago.

Piel.—Se refiere el caso de un individuo, descendiente de familia tuberculosa, que padecía un prurito anal inveterado y rebelde a toda medicación, que desapareció en absoluto después de la primera inyección. En cambio, se ha observado que a raíz de la inyección casi todas las dermatosis se exageran, es decir, sufren una especie de agudización que prontamente va cediendo después, sin que hasta el momento de mi visita se pudiese formar concepto definitivo de su acción.

Tal es, en síntesis, todo cuanto yo he podido observar, ver, y oír en Alcira. Me pareció de gran interés para la medicina interna y, por lo tanto, para el conocimiento de la clase médica, descartado el objetivo fundamental de la inoculación, que es el de probar si confiere inmunidad contra la tuberculosis, y de cuyo trascendental y humanitario propósito no se podrá hablar con fundamento sino a medida que pasen los años.

¿Qué pensar, pues, de todo lo referido? Todas esas inesperadas y rápidas curaciones obtenidas en las más diversas enfermedades, desligadas etiológicamente entre sí, según predicen los conocimientos clásicos, ¿dependen efectivamente de la acción de la vacuna o son hijas de la casualidad o han nacido al calor de una fuerte, imperiosa y ejecutiva sugestión? He de confesar ingenuamente que en estos momentos toda contestación categórica me parecería prematura por la endeblez de los argumentos en que podría apoyarse.

La casualidad, para todo médico reflexivo y desapasionado, es un factor que nunca debe olvidarse cuando trate de valorar la eficacia terapéutica de cualquier medicación, y la única forma de ir descartando la influencia posible de este factor, es el tiempo, es decir, la repetición de los casos y la prolongación de las observaciones; como se habrá visto, aquí el tiempo de observación ha sido brevísimo para poder borrar todo rastro de dicha influencia.

Lo propio puede decirse de la sugestión, y, sobre todo, de la sugestión colectiva, la cual es capaz de arrastrar las masas a los actos más heroicos como a las hazañas más denigrantes. Es innegable que el pueblo de Alcira obró sugestionado por el recuerdo positivo de su gran bienhechor, el doctor Ferrán, cuando se lanzó en masa, estrujándose y atropellándose, a que le inocularan la vacuna. ¿Quién es, pues, capaz de negar que en estas condiciones cualquier remedio reúne la mayor capacidad y la más excelsa virtud para producir prodigios y milagros?

En cambio, hay que convenir que ninguno de los elocuentes oradores que habló al pueblo de Alcira antes de comenzar la vacunación, habló de efectos curativos sobre las enfermedades ni dedicó una sola palabra a eficacias inmediatas, sino que todos se limitaron a exponer el propósito lejano que se perseguía con la vacunación, lo cual desde luego no viene en apoyo de que se sugestionara el ánimo de los enfermos para sentir tan rápidas e inesperadas curaciones.

Repito, pues, que no creo haya llegado el momento de poder contestar con fundamento y de un modo categórico a la referida pregunta. Pero sí creo que lo expuesto con toda parcialidad en esta breve reseña, que es un fiel extracto de lo que he podido comprobar personalmente en mi viaje a Alcira, contiene motivos sobrados para que la investigación sea completa, realizándola en un ambiente desprovisto de aquella fuerza sugestiva poderosa, y podamos entonces dilucidar con exactitud cuáles son los procesos que obtienen beneficios terapéuticos de esta vacuna inocuada con lo cual, si se confirmase, ya se comprenderá cuantos ídolos y teorías, considerados como clásicos y casi inmutables, se tendrían que derribar desde el punto de vista etiológico.

Comisión, Exportación é Importación

CARDELL Hermanos

Quai de Célestins 10 - LYON

Expedición al por mayor de todas clases de frutos y legumbres del país.
Naranja, mandarina y toda clase de frutos secos.

Telegramas: Cardell - LYON.

Sucursal en LE THOR (Vaucluse)

Para la expedición de uva de mesa y vendimias por vagones completos y demás.

Telegramas: Cardell - LE THOR

Sucursal en ALCIRA (Valencia)

Para la expedición de naranja, mandarina y uva moscatel

Frutos superiores.

- - - ALCIRA - VILLARREAL - - -

Telegramas: Cardell - ALCIRA.

Importation - Exportation

FRUITS, LÉGUMES & PRIMEURS

Spécialité des produits de Provence

Joseph Castañer

EXPÉDITEUR

Avenue des Lômes - CHATEAURENARD - (PROVENCE)

Télégrammes: Castañer Expéditeur. Chateaurnard - Téléphone 49

MAISON BARTHÉLEMY ARBONA, PROPRIÉTAIRE
FONDEE EN 1903**Expéditions directes de toutes sortes de primeurs**

Pour la France et l'Étranger

Cerises, Bigarreau, Pêches, Abricots, Tomates
Chasselas et Clairettes dorées du Gard

SPÉCIALITÉ DE TOMATES RONDES

MICHEL MORELL

SUCESSEUR

Boulevard Itam. * TARASCON - sur - Rhône

Adresse Télégraphique: ARBONA TARASCON.

Téléphone n.º 11

Alerta! Alerta! Alerta!

Se ofrecen en esta población aguas meneroles como procedentes de los manantiales VICHY CATALAN, sin serlo.

Llamamos la atención de los consumidores para que no se dejen sorprender y para que se fijen bien en las botellas que les ofrezcan, puesto que las de los manantiales VICHY CATALAN llevan tapones, cápsulas, precintos y etiquetas con el nombre SOCIEDAD ANONIMA VICHY CATALAN, y por lo tanto dejan de proceder de dichos manantiales las que no los lleven.

IMPORTATION - COMISSION - EXPORTATION
MAISON D'EXPÉDITION DE FRUITS
et primeurs de la Vallée du Rhône et de l'Ardèche

Espécialité en cerises reverchon, abricots, pêches, prunes, poires Willam, chasselas, pommes à couteau et a cidres. - Pommes de terre par vagons complets

Oranges, citrons et fruits secs (Importation directe)

Antoine Montaner

12-14 Place des Clercs 12-14

Succursales: 5 Avenue Victor Hugo 5

VALENCE-SUR-RHÔNE - (DROME)

Télégrammes: Montaner Valence. - Téléphone: 0. 94.

MAISON A PRIVAS

Pour l'expédition en gros de noix, châtaignes, marrons, comballes de l'Ardèche.

Télégrammes: MONTANER - PRIVA

FRUTOS FRESCOS Y SECOS

- IMPORTACIÓN DIRECTA -

** DAVID MARCH FRÈRES ** ** J. ASCHERI & C.ª **

M. Seguí Sucesor

EXPEDIDOR

70, Boulevard Garibaldi (antiguo Musée). MARSEILLE

Téléfono n.º 37-82. ♦ ♦ ♦ Telegrama: Marchprim.

BERNARDO ARBONA et ses fils

Importation - Exportation

FRUITS FRAIS, secs et primeurs

Maison principale á MARSEILLE: 28, Cours Julien

Téléph. 15-04 - Télégrammes: ABÉDÉ MARSEILLE

Succursale á LAS PALMAS: 28, Domingo J. Navarro

Télégrammes: ABÉDÉ LAS PALMAS

- PARIS -

Maison de Commission et d'Expéditions

BANANES, FRUITS SECS, FRAIS, LÉGUMES

8 et 10, Rue Berger - Télégrammes: ARBONA-PARIS - Téléphone: Central 08-85

COMISION, IMPORTACION, EXPORTACION

EXPEDICIONES AL POR MAYOR

Naranjas, mandarinas, limones, granadas, frutos secos
y toda clase de frutos y legumbres del país

Antigua Casa Francisco Fiol y hermanos

Bartolomé Fiol Sucesor

VIENNE (Isère) - Rue des Clercs 11

Telegramas: FIOI - VIENNE

TELÉFONO 2-67

HOTEL "LA PAZ"

Gran Casa de Viajeros

RAMÓN VALLS

Grandes locales reformados

Comedores planta baja. Luz eléctrica en toda la casa.

Casa situada en el centro de la Capital y en una de las calles más comerciales y más próximas a las estaciones de Ferrocarriles y al Muelle, para embarque, con vistas a la nueva calle Reina Regente, abierta por la reforma cerca de la Rambla.

HOSPEDAJES A PRECIOS ECONOMICOS

PLATERIA, 37, BARCELONA

Téléfono 4290

FRANCISCO FIOI

ALCIRA (VALENCIA)

Exportador de naranjas, mandarinas
y demás frutos del país

TELEGRAMAS Francisco Fiol-Alcira